



El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; no semestre, 14 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

12 MAY. 1973



¡¡AMIGO MIO!!

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores y corresponsales no nos remitan sellos, pues un gran número de los que hemos recibido son falsos, y francamente, esto de pagar en sellos falsos á un periódico festivo, confesamos que es muy gracioso, pero no nos hace maldita gracia.

Toleraremos no más el envío de sellos por valor de 2 ó 3 reales á lo sumo, cuando no sea posible remitir toda la cantidad en libranzas del giro mútuo ó letras de fácil cobro.

UN SÁBADO.

Francamente, yo creo que lo estamos haciendo muy mal.

—Ya lo sé; pero eso no conviene decirlo.

—Desde luego; por eso lo digo en familia. Vds. están convencidos de lo mal que lo hacen.

Coro.—¡Convencidísimos!

—Bueno. Pero ¿qué nueva tontería podremos pensar que nos entretuviera un poco la opinión?

—Vamos á ver: yo podría hacer otro empréstito en Cuba...

—Hombre, ¡por Dios, por Dios, por Dios, por Dios! Esas cosas una vez, y sobra.

—¿Y si yo hiciera una ley de minas?

—Sí, ¡para minas estamos! ¡Bonito negocio! Pues si hubiera minas, ¿no estaríamos ya negros nosotros de andar en ellas?

—Eso es verdad.

—¡Pues! Esa idea no sirve. A este señor de las antiparras nunca se le ocurre nada.

—Vamos á ver: yo estoy preparando eso del ejército.

Todos.—¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

—Ya sé yo que no lo he de hacer; pero, por lo ménos, que se vea que hago algo...

—Haga V. un cigarrito.

Todos.—Sí, sí, hombre, fumemos. Está uno harto de trabajar.

EL REY.—(De qué estarán hablando!)

—Pues señor, quedamos en que no tenemos nada que ofrecer al público, ¿eh? Vaya, pues citaremos á la tertulia para mañana y les diré aquello de...

—Sí, aquello de...

—¡Lo de siempre!

—Algo nuevo...

—Don Servando, ¿á V. no se le ocurre nada?

—¿Quieren Vds. dinero? ¡Hay dinero!

Todos.—¡Dinero!!

EL REY.—(Se me figura que han hablado de dinero.)

—Ello es, señores, que desde que mandamos estamos anunciando cosas, y haciendo que hacemos, y la verdad es que no hemos hecho nada todavía, que las Cortes se van á reunir y que nos van á pedir cuentas...

Todos.—¡Bah! ¡bah! ¡bah! ¡bah!

—Les parece á Vds. que hagamos decir á *La Correspondencia* que estamos preparando... algo... algo de resultado... algo apetitoso.

Todos.—¡Un arroz!

—¿Qué hombre!

—Una paella.

—En todo caso pa... él...

—A mí no se me ocurre nada.

—Vámonos.

—EL REY.—(¿Qué hablarán?)

—Señor, ¿quiere V. M. firmar unos poquitos de nombramientos?

—¿Cuántos?

—Ciento cuarenta y dos.

—¡Oh!

—Son todos para gente de confianza; buenas personas... buenos sugetos.

—Hombre, ¿vamos á hacer un marqués?

Todos.—Hombre, sí, sí, un marquesito.

—Yo tengo un primo.

—Yo tengo dos.

—Yo tengo un portero...

—A ver, á ver, á ver... ese titulito lo necesito yo.

—¿Para quién?

—Para un sugeto que me tuvo en su casa.

—¿Qué barbaridad!

—Señor, firme V. M. si quiere.

—¿Qué es?

—Un título de grande para un cabo de gastadores que...

Todos.—¡Bien, bravo! ¡Ya podemos decir que hemos hecho algo nuevo!

—¡Vámonos!

—¡Vámonos!

—Señor, que S. M. se divierta.

EL REY.—(Pero, Dios mío, ¿qué dirán?)

Todos.—¡Ma, vamos! ¡Cantan!

Una tarde
florida de Mayo
cogí mi caballo,
me fui á pasear...

¡Ay contribuyente amigo, que buen oficio es este de ministro.

LAS PROVINCIAS.

No hablamos de las Vascongadas.

Hablamos de todas las provincias de España, de las cuales no cesamos de recibir cartas, y quejas en ellas.

¿Qué privilegio tiene Madrid, nos dicen, para que allí todo el mundo cobre mientras que aquí todo el mundo paga?

Mientras el clero, los maestros, los ayuntamientos, no reciben ni un real de lo que el Gobierno les debe, las provincias ven con desesperación justificada hasta el extremo, que aquí los empleados cobran el día uno, el ejército cobra el día uno, el ayuntamiento vive y se defiende y todo el mundo va saliendo adelante.

¿Qué extraño es que en muchos pueblos de Cataluña haga progresos la insurrección carlista, y en otros se deseé con el alma y la vida la insurrección federal?

¡Moralidad, moralidad, moralidad! grita el soriano ilustre y pirotécnico que nos gobierna.

Y responden esas provincias hartas del caballero:

Usted será muy moral
y á sus principios muy fiel
y ministro liberal;
pero, ¡señor don Manuel,
si no tenemos un real!
Cualquier incauto creyera
que esta situación no es grave
viéndole á usted en tal manera;
por lo visto usted no sabe
que el hambre no tiene espera!

Y entre tanto que los pueblos se mueren de hambre, los ministros demócratas se dan cada latigazo de trufas y *champagne* en Fornos que tiembla el misterio. Bien dijo el otro: ¡Atrácate, pavo!

EL OTOÑO.

El año ha entrado en su edad madura.

Salid al campo, mirad los árboles deshojándose...

Lo mismo sucede en el seno del Gobierno radical y en el campo de los partidos.

A D. Manuel se le van cayendo también las hojas.

El viento revolucionario indica á los cursis (y este año hay gran cosecha) á los piés del Trono de San Fernando.

Baldrich, oreado por el aire fresco de la montaña, se cae, maduro y blanducho, sin saber á qué atenerse.

Todo anuncia la entrada del invierno.

¡Ah! Los que no han comido de balde en la apacible soledad de la oficina, no comprenden toda la melancolía del mes de Setiembre.

Los naranjos se condecoran. Brotan condes y duques, que es fruta de invierno...

Madrid, al recobrar la animación de los años pasados, vé á los alcornoques florecientes y á los membrillos erguidos sobre las tapias del Congreso.

Marchitas las flores, doblan sus pétalos; la flor de limón refresca las fauces de los acalorados candidatos... en el café de la Iberia.

Lafuente marmura. Ha echado un folleto.

Los Arroyos acuden al Congreso... ¡Ah! No será en sus orillas donde medite el futuro presidente... Otras meditaciones otoñales le llaman á lugar más apartado.

Otoño de la vida, edad madura del año de los radicales y del cometa, yo te saludo con toda la poesía que me inspira la situación presente...

NOTA. Estas reflexiones no son mías, son de Milans del Bosch, que está muy triste.

LOS CANTANTES.

Recordará el lector que en el número pasado declamamos al protestar de la subida de precios de las localidades en el teatro de la Opera: ¿qué es lo que el público paga este año demás, la vanidad de los cantantes?

Para que el público vea con cuánta razón lo declamamos, vamos á contarle lo que ganan en la próxima temporada los artistas del régio colisco:

La Sass.	64 000 rs. mensuales.
La de Maesen.	40.000 rs. mensuales.
La Guerini.	40.000 rs. mensuales.
La Vogri.	24.000 rs. mensuales.
El Sr. Stagno.	48.000 rs. mensuales.
Barbacini.	48.000 rs. mensuales.
Bocolini.	24.000 rs. mensuales.
Rota.	25 000 rs. mensuales.

Es decir, que solamente estas ocho partes principales, cuestan á la empresa *quince mil duros y diez mil reales* cada mes, cantidad que, añadida á los gastos ordinarios del teatro y demás sueldos de partes subalternas, asciende á veinticinco ó treinta mil duros mensuales.

Y ahora digo yo, Sr. de Robles, ¿usted cree que en los tiempos que corren y con la subida de precios que ya me va pareciendo justificada, el teatro Real es buen negocio? Usted tiene fé y procurará que lo sea; pero por mucho ménos perdió la fé Ruiz Zorrilla y se marchó á Tablada.

Ahora solo nos resta aconsejar á las clases pasivas que hace medio siglo que no cobran, que se dediquen al canto por todo lo alto, porque francamente, un sueldo de tres mil y pico de duros mensuales, no dá de ser apetitoso. ¡Qué barbaridad! ¡Hay sugeto que por tres mil duros al mes canta en la mano!

CRÓNICA.

¡Una semana más! ¿qué ha sucedido

en la semana que hemos recorrido?

Cosos de gran trastienda,

porque esta situación no hay quien la entienda.

Se acalaron aquellas elecciones

que hicieron los patriotas á empujones;

hubo gran libertad en las *sufragias*

y en ciertos electores, *hemorragias*.

(Fuerza del consonante á mi despecho (!!!),

que hace cambiar de sexo á los derechos.)

Salieron diputados radicales

una porción de seres especiales,

y hallará en el Congreso, quien lo aprecie,

dos alimañas ¡y! de cada especie.

¿Pues y los senadores?

¿Qué autoridad, qué respetables *lores!*

Gente revuelta, inquieta,

hay uno que ha de entrar con escopeta;

pero ¡viva el influjo!

¡viva y reviva el lujo y quien lo trujo!

El señor Ruiz Zorrilla satisfecho

va á abrirle al rey el pecho

diciéndole: Señor, yo lo declaro;

ya me vais pareciendo ménos caro,

porque esto de mandar yo cuatro meses

no perjudica nuestros intereses.

—

El señor Figuerola

(aquí diez mil cesantes dicen: ¡hola!)

se marchó al extranjero

por ponerse á reñir con su dinero;

y en París sin saber cómo ni cuándo

recibió un papelón de don Servando,

papelón que decía:

De usted es el mundo, y la esperanza mía;

búsqume V. dinero á toda prisa,

que está el país en mangas de camisa!

y ahí tiene V. que al poco, poco rato

encontramos dinero muy barato;

costará solo un *trece*

y no lo pagaremos (me parece).

—

Al mismo tiempo que el Congreso-escuela

se abrirá la Zarzuela;

allá se van, señores,

entrambos cuerpos colegisladores;

se estreñará una tiple en Jovellanos,

y en el Congreso un hombre con diez manos

que ha de ser, por tan rara circunstancia,

ministro, par, y embajador en Francia;

¡quién diez manos tuviera

y amigo fiel de los que mandan fuera!

Lo del régio atentado ya se nos ha olvidado.
—Eso fué mala noche y parir hija.
—No señor, que ahorcaremos á Botija.
—¿Es cosa ya resuelta?
—Le diré á V...
—Ya me daré una vuelta.

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL

CAPITULO IV.

Situación dramática.

(Continuación.)

—Pero yo no puedo permitir que V....
—Estaré solo un momento; pero es preciso, necesito hablar con V. y hablaré, pese á quien pese, aunque me cueste la vida...
—Esta última frase dicha con trágica entonación produjo el efecto que Gustavo esperaba. Concepcion le miró con menos alivio un instante, y dijo luego:
—Hable V., pero pronto. La presencia de V. me compromete.
—Lo sé y por eso será corto el placer de verme al lado de usted—dijo Gustavo sentándose.
Concepcion permaneció en pié.

Esa línea de puntos que en otra novela podría significar cosas terribles, en esta no significa nada, absolutamente nada.

Sustituimos con ella todas las frases de amor que con el fuego de la pasión más vehemente dijo Gustavo, todas las frases de dignidad que pronunció Concepcion, lo que hablaron ambos, en fin, él con entusiasmo creciente y ella con *menosale* energía.

Porque, preciso es decirlo, no hay mujer que á las palabras de amor bien dichas, y Gustavo era un maestro en el arte de enamorar, no preste oídos, y con doble razón si esa mujer vive martirizada por los celos de un marido ridículo.

Concepcion era buena, lo hemos dicho ya, no habría faltado á su esposo ni con el pensamiento siquiera; pero las palabras de Gustavo eran dulces y persuasivas, y esas palabras que hubieran convencido á cualquiera otra mujer, á ella la desarmaron, la hicieron perder la cólera que al principio sentía, y ella, que empezó á escucharle de pié, acabó por escucharle sentada.

Quiso con buenas palabras convencerle de la locura de aquel amor á que ella no podía corresponder; le habló de su marido á quien ella respetaba y quería; le rogó que la olvidase, que no la comprometiese, y al oírle asegurar que no podría nunca dejar de amarla, llegó a suplicarle *que la amara si quería*, pero lejos, donde con su amor no la hiciese desgraciada.

Todo esto sin conocer que su dignidad perdía terreno, que la energía se debilitaba y que Gustavo, como práctico, conocía esto perfectamente.

A fuerza de súplicas mezcladas con amenazas de pedir auxilio y dar un escándalo, consiguió que Tenorio se dispusiese á salir, jurando, sin embargo, no olvidarla nunca.

En el momento en que despues de muchos ruegos dejaba Concepcion que para despedida estrechaba Gustavo una de sus manos, la campanilla agitada violentamente arrancó un gritó á Concepcion y un estremecimiento al jóven Tenorio.

—¡Mi marido!
Esta sola palabra dejó á Gustavo pálido como un difunto.
—¡Señora, señora, el señor es quien llama—exclamó la criada entrando precipitadamente.

—¡Ah, tú eres la culpable de todo esto!—dijo Concepcion.
—¿Qué hacemos?—preguntó con inquietud Gustavo.
—¡Qué se yo!

—La campanilla volvió á sonar con más violencia.
—Si le encuentra á V. aquí le mata—exclamó Concepcion.
—Pues entonces.... ¿qué hago?

La campanilla volvió á sonar.
—¿Abro?—preguntó la criada.
—¿Dónde me oculto?—dijo Gustavo.
—No sé.

—Pues es preciso. En cualquier parte... en el balcon. Vé á abrir la puerta—dijo á la criada.

Y abrió el balcon precipitadamente. Una ráfaga de viento helado entró a punto de apagar la luz.

Gustavo cerró el balcon, comprendió que iba á helarse.
Oyeron abrir la puerta. La campanilla agitada por última vez con una violencia febril sonaba todavía y oyendo la voz de D. Frutos que decía:

—¡Tres horas esperandol! ¿Estais dormidos todos, que no me habeis oido llamar?

Concepcion estaba inmóvil en medio del gabinete: no circulaba la sangre en sus venas.

Gustavo viendo la proximidad del peligro entró en la alcoba del gabinete donde estaba la cama de matrimonio y echó una mirada rápida para ver si habia puerta de escape. No la tenia.

—¿Qué haces ahí como una tonta?—preguntó á Concepcion entrando en el gabinete D. Frutos.

—Yo....
—Vengo malo—repuso sin reparar por completo en la turbación de su esposa—que me hagan té. Vamos, ¿qué esperas? Voy á acostarme.

Oír esto Gustavo y comprender toda la extensión de su infortunio fué cuestión de un momento.

Conoció que no tenia más remedio, y se metió precipitadamente bajo la cama matrimonial.

Al mismo tiempo que se tendía en el suelo cuan largo era, entraba en el dormitorio D. Frutos empezando á desnudarse.

Concepcion, que habia salido del gabinete sin aliento, medio muerta, apenas pudiendo sostenerse, á mandar á la criada que hiciese el té que su marido pedía, volvió á entrar y comprendió el sitio único donde Gustavo habia podido ocultarse.

Don Frutos, al desnudarse, se quejaba de un fuerte dolor...

Gustavo se estremeció comprendiendo que iba á tener que sufrir todos los horrores de un cólico que se desarrollaría sobre él.

Y contenía el aliento para que no le oyera D. Frutos, y cuando este, que era bastante grueso, se dejó caer sobre la cama, creyó aquel que esta se le venia encima y tuvo que ahogar un grito.

Excusado es decir que Concepcion estaba más muerta que viva.

Y lo peor del caso era que el cólico se presentaba con todos los síntomas de una larga duración.

¡Pobre Gustavo! ¡A dónde puede conducir la infracción del noveno mandamiento...!

(Se continuará.)

El Sr. Martos va á publicar el libro morado.
—Debe tratar de la cuestión romana.
—¿Por qué lo dice V.?
—Por lo acardenalado.

En la portoría del ministerio de Hacienda:
Un forastero.—¿Veia, el tesorero central?
El portero.—No señor, no hay de qué...

Ponte se llama el segundo alcalde de Madrid que va á pasar á primero.

¿Ponte? Es un alcalde imperativo.
¿Saben Vds. por qué el Sr. Ponte acepta el cargo?
Porque cuantos le saludan, le hablan, y le escriben y hasta sus mismas tarjetas le excitan á ello.

La Nilsson no quiere venir á la Opera en vista del estado de España.
Al paso que vamos pronto desaparecerá este Estado.

Tambien los chinos reciben condecoraciones españolas.
¿Qué chasco se llevan!
Al fin chinos.

¿A que no saben Vds. cuál es el diputado de porvenir?
—¿Quién ha de ser? ¡Mañana!

Leo en un periódico que se llama *La Crónica de Cataluña*:
«En la estación de Rajadell se presentaron diez hombres armados de trabucos, uno de los cuales preguntó por el jefe»
Así se escriben las crónicas.

El vacío reina en el erario público.
No se paga el cupon de bonos del Tesoro vencidos en 1.º de Julio.

Los demás cupones de la deuda interior se pagan á paso de conservador.

Las partidas carlistas de Cataluña se encargan de la cobranza de las contribuciones.

El director del Tesoro está enfermo de indigestion de ingleses.

¡Pero el papel sube en la Bolsa!
Tambien sube el cadalso el sentenciado á muerte.

Tambien sube la espuma del puchero que ha de ir á parar á la basura.

En vista de la elección del Sr. Lomas para senador, supongo que en lo sucesivo la Cámara alta estará accidentada.

PARTE TELEGRÁFICO.

PALACIO DEL SENADO (fecha la que Vds. quieran).
Ríos arrebatá.—Llega Metias.—Levántase Lomas.—Monasterio siéntase.—Monje abandónalo.—Amado silbado.—Polerales arráigase.—Castillo defiende-c.—Herrero enardece.—Irritase Crespo.—Murmillos Arroyo.—Barrios avecinasele.—Primo secundale.—España indiferente.

Tres números van publicados del *Jaque-Mate*, periódico republicano dirigido por el reputado escritor D. Antonio Sanchez Perez, nuestro antiguo y querido amigo.

Es un periódico correcta y discretamente escrito, á quien saludamos cordialmente deseándole larga vida. Las caricaturas y la parte tipográfica no dejan nada que desear. Sale dos veces por semana y no perdona medio de justificar su título.

—¿Pedro?
—Señor.
—Abre las zapatillas y dame las ventanas.
—Voy señor, ¿va V. á tomar algo?
—Sí, tomaré un chocolate de agua, con un vaso de taza.
¿Has comprendido?
—¡Ya lo creo! ¡Ni que hablara V. en griego!

Cuando algo cuenta Juan Ponce siempre añade este final,
—y lo demás lo *suprimo* porque se supone ya.
De su esposa ayer hablaba y me dijo muy formal:
—yo hago feliz á mi esposa y su primo lo demás.

Cuéntase que á un personaje, de cuyo nombre no quiero acordarme, le decian el otro dia:

—Señor, en España hay mucha hambre.
—¿Hambre? No puede ser.
—Señor....

—No puede ser. Los radicales están *hartos* de los conservadores, los conservadores están *hartos* de los radicales, el Gobierno está *harto* de mí, yo estoy *harto* del Gobierno, mi mujer *harta* del Gobierno y de mí, y el país *HARTÍSIMO* de todos juntos.

¡Y luego dice V. que hay hambre!

—¿Qué niño tan hermoso! ¿es de V.?
—Sí señor.
—Ven acá, monin, ¿cuántos años tienes?
—Cinco y medio.
—¿Y para qué vas á estudiar?
—¡Para diputado!

Hay un diputado que debe hablar todos los dias para alusiones personales.
Se llama Orden.

El 15 se abre la Academia de la Lengua.
El mismo dia se abren las Córtes.
El 15 será, pues, el aniversario de las lenguas.
¡Cuánta *algarabía!*

En el fondo de las arcas del Tesoro se han encontrado varias telarañas.
Las arañas se habian muerto de hambre.

Leo en *La Correspondencia*:
«Ha sido trasladado el Sr. Cuñado.»
¿De quién?

Hay un diputado que se llama Palanca.
Este si que podrá hacer hincapié.

En el Congreso tendremos un Toro.
Dará juego.

—¡Caramba y como he subido!
dijo el cantante Peiró:
—¡He dado el *la sostenido!*
—Eso no es *la*, dije yo.
—¿Pues qué es entonces?
—¡La.... *drido!*

—¿Qué le parece á V., vendrán los rojos ó los negros?
 —A mí lo mismo me dá: no tengo nada que perder.
 —Pues á mí me convendrían los rojos; podía rehacer mi fortuna. ¡Y vendrán, no lo dude V., vendrán.
 No se asusten Vds.; el diálogo anterior no ha pasado entre hombres políticos, sino entre jugadores de ruleta.

* * *

En una peluquería:

—¿Va V. á servirse, caballero?
 —Sí; quisiera que me cortasen el pelo; ¿está el maestro?
 —No, señor; S. E. ha ido á afeitarse á D. Manuel.

* * *

Adios, señor de Pita,
 Usted debe de ser muy *progresista!*

* * *

La Correspondencia asegura que el Sr. Ruiz Gomez no piensa dimitir, sino *continuar con satisfaccion en su puesto.*
 ¡Con satisfaccion! Lo comprendemos perfectamente.

* * *

Carl Marx, el antiguo jefe de los internacionalistas, ha sido declarado por ellos *reaccionario.*
 ¡Aprieta manco, que te pillan un cojo!

* * *

—Chica, miá tú aquel capitán general.
 —Calla, mujer, no digas disparates. Si ese es marescal.
 —¿Pus en qué se conoce?
 —En que no lleva más que un *entruchao.*

* * *

Mi amigo don Remigio
 Se ha retratado ayer con gorro frigio,
 y el señor de Podanca
 con una boina blanca.
 ¡Y por llevar distinta tapadera
 puede ser que se rompan la mollera!

* * *

Diálogo entre un liberal exaltado y un médico:
 —Diga V., doctor, ¿está de peligro?
 —Sí, es grave, muy grave lo que tiene. Como no consigamos que venga la reaccion...
 —¿La reaccion! Antes la muerte.
 El enfermo habrá reventado á estas horas.

* * *

Varios periódicos han publicado los nombres de los nuevos diputados designándolos por su color.
 Solo les faltaba haberlos enumerado así, por ejemplo:
 Martos, moreno claro.
 Coronel y Ortiz, color de moco de pavo.
 Figuerola, verde.
 Llano y Persi, moreno agraciado, tostado del sol.
 Echegaray, jaspeado.
 Ruiz Gomez, color de ochavo moruno, etc., etc.

* * *

El cabo de Finisterre,
 el de Gata y el de Creus
 se dice que van á ser
 ascendidos á sargentos.

* * *

Cada vez está más descompuesto el país.
 Los radicales piensan que podrá arreglarle el marqués de Colomina.

* * *

—Beso á V. la mano.
 —Servidor de V.
 —¿Y la duquesa?
 —¿Qué duquesa?
 —Su señora de V.
 —¡Ah! Sí, es verdad... buena, gracias. (Ya no recordaba que era duquesa.)

* * *

—Se ha afeitado, sí señor.
 —¿Y se sabe por qué causa?
 —Tal vez porque don Manuel
 Se iba subiéndose á las barbas.

* * *

Se dice que al entrar por las puertas de Madrid el diputado Sr. Costales, quisieron pincharle los dependientes del resguardo.

* * *

Y á propósito del Sr. Costales.
 Lo mejor que podría hacer este caballero era *llenarse* de GARBANZOS.

* * *

RETRATOS Y SEMBLANZAS.

Con este título se acaba de publicar en la acreditada casa editorial de los Sres. Medina y Navarro, un nuevo libro de don Modesto Fernandez y Gonzalez, que es una colección de artículos biográficos, críticos y anecdóticos de periodistas y literatos de España y Portugal. El Sr. Fernandez y Gonzalez se ha propuesto dar á conocer y popularizar en España las personalidades de los que hoy constituyen la vida activa de la literatura y del periodismo en nuestro país y en la nación vecina, y por cierto que lo ha conseguido de un modo notable, dedicando á cada uno de los personajes que retrata un articulito ligero y breve en la forma, pero exacto y concreto en el fondo y adornado de las galas de estilo de que sabe hacer uso este distinguido escritor y funcionario público.

Forma la obra un tomo en 8.º que se vende á cuatro reales en Madrid y cinco en provincias, dirigiéndose á los señores Medina y Navarro, Arenal, 16, librería, Madrid.

* * *

Hemos visto un ejemplar de la lindísima obra *EL NAUFRAGIO DE LA MEDUSA*, que acaba de poner á la venta el conocido editor D. Urbano Manini, que no podemos menos de recomendar á nuestros suscritores.

Su precio (una peseta) pone este libro al alcance de todos.

CHARADAS

1.ª

La piel de prima y segunda
 se ha hecho muy célebre ya,
 y digo cuarta y tercera
 si me quieren engañar.

Tomo cuarta con primera,
 la tertia, que es vegetal,
 y en cuatro segunda y cuarta
 á muchos veo marchar.

Es la prima repetida
 mujer que pronuncia mal;
 y sin la tercera y cuarta
 un niño no puede estar,
 si es que acaso la segunda
 repetida no le dan.

Cuarta, segunda y tercera
 digo cuando al aire estás,
 y cuando yo estoy contento
 hago en el aire el total.

2.ª

Con mi primera se niega,
 con mi segunda se canta,
 y mi todo es apellido
 y algo que en el mar se halla.

3.ª

Cuando no creo una cosa
 suelo decir mi primera,
 y si toca una campana
 es cual si segunda oyera.

El todo no quiero oírlo
 para que no me suceda
 lo que á Sancho sucedió
 en una aventura seria.

(La solución en el número próximo.)

Solución á las charadas del número anterior.

1.ª Manopla.—2.ª Feria.—3.ª Rondó.—4.ª Martos.
 Acertadas por D. Daniel Casuso, D. Enrique Richonü, el Sr. Antonio, D. José Fernandez y D. L. N. A.

ALMANAQUE DE «EL GARBANZO»

Los comerciantes, industriales, etc., que quieran publicar anuncios, los remitirán á esta administración á la mayor brevedad.

Todos los anuncios que se publiquen en el Almanaque se reproducirán despues en tipo pequeño y sucesivamente en el periódico, GRATIS. Tirada de 25.000 números.

Toda persona que anuncie, tiene, pues, la seguridad de que su anuncio tiene OCHENTA O CIENTO MIL LECTORES.

TEATRO DE LA SITUACION.

Funcion para mientras dure.

1.º Sin-fonía y sin dinero.
 2.º El juguete cómico en dos actos de energía, titulado

EL JEFE Y LA JEFA.

• Cada acto tiene su título particular: el 1.º *Me voy de Madrid*; el 2.º *A Madrid me vuelvo*.

En el intermedio del 1.º al 2.º acto se tocará por el protagonista un solo de violon.

3.º La parodia tragi-cómica titulada

EL TRECOS POR CIENTO.

Dirigida por el primer actor D. Servando, al cual acompañan en el *desempeño* el característico D. Laureano y varios actores extranjeros.

4.º Dando fin con unas

BOLERAS TRANSFERIDAS.

TEATRO-CIRCO DE DON SIMON

BARBA AZUL

Bailes cómico-mimico-radical

Orden de los bailables:

Zapateado de contribuyentes.

Paso de gracia (y justicia) por el bailarín de medio carácter Mr. Montero.

Danza fúmblica por cuatro maestros de escuela disfrazados de negros.

Paso á dos por Barba Azul y Fati-Ma-rtos.

Cotillon de conservadores.

Vito por el bailarín saltador Mr. M... Gorria.

Jaleo por todas las provincias.

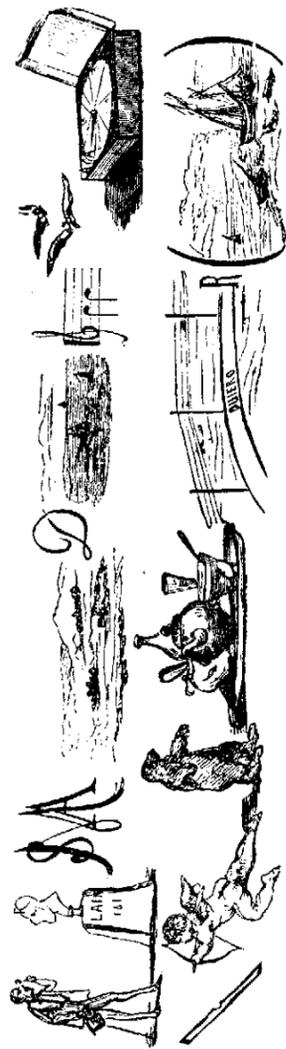
Baile inglés por el bailarín de carácter Mr. R. Gomez.

Fandango por Mr. H. Garay.

Batiman y matalaraña por el primer bailarín D. Manolito.

Can can y galop por todo el cuerpo de baile.

El teatro estará completamente iluminado por Gas-set.



GEROGLÍFICO.

(La solución en el número próximo.)

Solución al geroglyphico del número anterior.

Si Hércules, rompiendo el Estrecho de Gibraltar, obtuvo honores divinos, el hombre que abre el istmo de Suez, debe figurar entre los grandes genios.

Correspondencia particular de «El Garbanzo.»

Santiago.—D. J. Gasabal.—Pagando adelantado, se le enviará.

Badajoz.—D. M. Ramos.—Se le enviaron 142 del 6.º

Torrijos.—D. Regino Cruz.—El paquete número siete se le remitirá

Novales.—D. J. G. y G.—Recibidos sellos.

Tarancon.—No admito devolución.

Vitoria.—D. B. R.—Recibida letra.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morets, Aguardiente, 6.